

## INTRODUCCIÓN

Los jóvenes ocupan un lugar indeterminado entre los mundos adulto y de la infancia, entre el universo de lo público y el ámbito de la privacidad, entre la participación y la intimidad. Los entornos en que se sitúan y las composiciones y experiencias en sus ciclos de vida son múltiples y variables; pero esta variabilidad no es azarosa, sino que existen procesos de cambio social, económico, tecnológico y político, así como aquellos vinculados a las diferencias culturales, que impactan y crean transformaciones en la vida de los jóvenes. Las nuevas generaciones de jóvenes enfrentan hoy un amplio rango de incertidumbres, tal vez mayores que en cualquier época previa.

Esta investigación aborda algunos de los elementos principales que moldean la identidad y los valores de los jóvenes en relación con la cultura contemporánea. Describe una relación más estrecha entre la identidad, el uso del tiempo libre y el consumo, que interactúan con desarrollos y avances en los medios de comunicación y las nuevas tecnologías y concepciones del “yo”, que abarcan un abanico de posiciones, que van desde aquellas solo formadas parcialmente, hasta la que pueden ser contradictorias. Estos elementos, que pueden ser individuales o grupales, han abierto la posibilidad a los jóvenes, de involucrarse en acercamientos a la identidad y a los valores en los cuales se mueven, como en un caleidoscopio de subjetividades múltiples, temporales, fluidas, que celebran la socialidad y la soberanía sobre la propia existencia. La contradicción entre esta multiplicidad y esa soberanía implica interacciones complejas entre valores contradictorios que están asociados a una variedad de elementos de tensión y de desigualdades, que se acrecientan con la retórica del discurso neoliberal del riesgo, la responsabilidad y el individualismo. En este contexto, la participación social y política se orienta hacia lo local, informal e impersonal.

El análisis del cambio de valores en los jóvenes de una sociedad como la mexicana, necesariamente tiene que partir del presupuesto de que no existen pautas culturales uniformes en una sociedad heterogénea, como lo es la nuestra, sino un patrón complejo de diferencias de clase, generacionales, de identidades étnicas y regionales, creencias y tradiciones, que conviven en forma desigual, e incluso contradictoria, en diversas temporalidades y espa-

cios, conjugando la postmodernidad con la modernidad y con la tradición. Ello nos previene de caer en la tentación de llevar a cabo generalizaciones, que pueden resultar fáciles, pero equívocas.

La investigación indaga una serie de elementos distintivos del sistema cultural de los jóvenes en México, y con ello pretende poner en evidencia las modificaciones más significativas verificadas en el curso de los últimos años en los valores de los jóvenes. ¿De qué manera los jóvenes se relacionan con el mundo social y político más amplio? En la sociedad mexicana se presentan dificultades y obstáculos para que los jóvenes desarrollen sus potencialidades en distintos ámbitos de la vida en sociedad. *La Encuesta Nacional de Valores en Juventud (ENVAJ)* pretende brindar elementos que contribuyan a situar el sentido y los posicionamientos con que los jóvenes orientan y dotan de significación tanto a sus propias prácticas como al mundo social, las valoraciones con que cuentan para posicionarse en cada uno de los frentes en los que desarrollan sus vidas y conocer los modos diferenciales y desiguales en los que actúan en esos frentes.

Este libro sintetiza los resultados de la investigación diseñada por especialistas del Área de Investigación Aplicada y Opinión del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM para conocer las actitudes, opiniones y valores de la población joven de México y los patrones culturales que inciden en sus prácticas. La investigación fue llevada a cabo a solicitud expresa del Instituto Mexicano de la Juventud (IMJUVE), cuyos especialistas y profesionales tuvieron una activa participación, que contribuyó al mejoramiento de la investigación.

El estudio se dirige a recoger las valoraciones de los jóvenes con respecto a las esferas de la vida privada y de la vida pública. Se analizan sus condiciones de vida: variables fundamentales para entender sus problemáticas, como son la educación y el trabajo, el acceso a un crédito y la posibilidad de tener un negocio propio. Se consideran también en el estudio, elementos relacionados con la salud y la salud reproductiva.

Los cambios de la sociedad contemporánea llevan a recoger sus concepciones sobre la familia y la pareja, las relaciones entre los géneros y la diversidad sexual, así como la movilidad social y las expectativas juveniles. La investigación da cuenta también de los estilos de vida: la religión y las creencias, los patrones de consumo, el uso del tiempo libre y las actitudes hacia el medio ambiente.

Entre las esferas de la vida pública y la vida privada, hoy mediada por la tecnología, se sitúan los procesos de socialización y la construcción de redes: el nivel de información, el consumo y los usos de medios electrónicos. Se analizan los valores y las cosmovisiones que evidencian el malestar de una

generación, haciendo énfasis en la identidad y en la confianza. Se exploran, así, las concepciones de la intimidad y del éxito.

La esfera de la vida pública comprende la indagación de sus visiones del país, la política, la disposición a organizarse y a participar, y el acceso a la justicia, los derechos humanos y la discriminación. Se estudian también la inseguridad y la violencia. Se recogen, en fin, algunos elementos para delinear el perfil de las jóvenes generaciones que están cambiando.

Con el propósito de hacer posible que el estudio sea replicado por otros, se exponen las nociones teóricas y las consideraciones metodológicas que fundamentan el trabajo, los resultados de la encuesta nacional en vivienda aplicada a 5,000 personas de 12 a 29 años, así como un análisis de sus efectos y significados para conocer el alcance y la extensión de los cambios. Con el propósito de efectuar una comparación de los valores de los jóvenes mexicanos con los valores de los jóvenes de otros países y con la población de México, el cuestionario incorpora preguntas de otros instrumentos de medición, como son el cuestionario desarrollado para México de la *Encuesta Mundial de Valores*;<sup>1</sup> la *Encuesta Nacional de Juventud 2005*, la *Encuesta Nacional de Discriminación* y la *Encuesta Nacional de Cultura Constitucional*.<sup>2</sup>

La expansión de la escolarización de las masas, las nuevas formas que asume la dinámica familiar y la declinación de la familia extensa, los procesos migratorios, los desarrollos tecnológicos, la globalización de los medios electrónicos de comunicación, y con ellos la multiplicación de las oportunidades culturales, han modificado indudablemente la forma y los modos de la transmisión cultural en el sentido de que se está cerca de evidenciar una mayor diferenciación y un creciente policentrismo. Encontramos también un cambio en los contenidos culturales de las relaciones en la esfera de la vida privada y de las acciones colectivas.

Con el advenimiento de las crisis recurrentes de la economía internacional y nacional y el incremento de las desigualdades y la inequidad, el proceso de movilización se ha estancado, e incluso ha comenzado a revertirse; en cambio, los procesos de descontento y de exigencia de rendición de cuentas han ido en aumento. A ello se agrega la violencia, que afecta principalmente a las generaciones jóvenes.

<sup>1</sup> Los investigadores del Área de Investigación Aplicada y Opinión agradecemos la invaluable colaboración del doctor Alejandro Moreno, director responsable de la *Encuesta Mundial de Valores* en México (EMV), quien impulsó esta investigación y nos proporcionó el cuestionario de la EMV para México.

<sup>2</sup> *ENAJUV 2005*, México IMJUVE-IJJ, UNAM, 2005, *ENADIS*, México, CONAPRED-IJJ, UNAM, 2010 y *Encuesta Nacional de Cultura Constitucional*, México, IJJ, UNAM, 2010.

Los procesos anteriores delimitan en conjunto los rasgos de un cambio cultural que se orienta al abandono de las tendencias del providencialismo, y marca como eje al propio esfuerzo, pero que a la vez podrían significar también, una desilusión y una desconfianza con la efectividad de las acciones del gobierno.

La investigación muestra que se expresa entre los jóvenes una combinación de valores que a primera vista podría parecer contradictoria: por una parte, se expresa una inclinación más acentuada hacia lo que Inglehart (1977) ha calificado como valores materialistas; es decir, aquellos que están referidos a la satisfacción de las necesidades elementales o primarias. Así, la educación y el trabajo son las aspiraciones más generalizadas y, también, las menos cumplidas. Al mismo tiempo, aparecen valores postmaterialistas: aquellos no referidos a la satisfacción de las necesidades materiales, y que tienen como referente la calidad de vida. De esta manera, son los jóvenes el sector que se muestra más tolerante en la sociedad mexicana y el que aprecia más que los adultos las diferencias étnicas, religiosas, de preferencia sexual y de ideas políticas, al igual que muestra mayor respeto a los grupos más desfavorecidos. No obstante, aparecen también, y al mismo tiempo, elementos de una cultura autoritaria y paternalista. Este hecho es de particular interés: la alta valoración en el discurso que los jóvenes otorgan a la tolerancia y a la participación no se refleja en las prácticas tanto en espacios formales como informales. Ello evidencia un desencanto temprano, un malestar con la sociedad en la que les ha tocado vivir y desarrollarse, que les niega oportunidades.

La investigación pone de relieve las dificultades para el acceso a los bienes y servicios de sectores mayoritarios de la población joven. Permite constatar que la distribución desigual de los espacios y de las oportunidades para la educación y el trabajo se encuentran fuertemente vinculados a la escolaridad y al ingreso, así como al hecho de habitar en una determinada región del país, elementos que determinan el acceso de sectores mayoritarios a determinados bienes y servicios. Indica que no existe una correspondencia entre la oferta de servicios y las necesidades, demandas, hábitos de consumo y prácticas de amplios sectores de la población, que, como los jóvenes, expresan preferencias distintas.

La distribución desigual de estos espacios incide en las diferencias regionales: son los estados del sur y del sureste del país con menores oportunidades educativas, en contraste con el centro y el norte. La investigación destaca el peso creciente de los medios electrónicos de comunicación masiva, como el internet y los celulares, como ámbitos socializadores que aportan a la crea-

ción de la cultura de los jóvenes de hoy. No obstante, también permite ver las dificultades y las desigualdades para su acceso: solamente 37.3% puede disponer de computadora de escritorio en su vivienda; el 27.1% posee una *notebook*, o *laptop*, y solo el 39.6% cuenta con una conexión a internet en el lugar que habita, si bien el 85.8% posee un teléfono celular.

La familia, como espacio socializador para el desarrollo de actitudes cívicas, hace referencia a la generación y la transmisión de representaciones sociales, de los patrones, normas, costumbres, mitos, ritos, que caracterizan los vínculos intersubjetivos entre los miembros del grupo familiar. Esta cultura está basada, por lo tanto, en la experiencia, y constituye un momento clave en la formación de los significados de los que se nutre la identidad. La escasa participación de la familia en la socialización para las actividades cívicas y relativas a la política contrasta con el hecho de que la mayor parte de las actividades realizadas durante el tiempo libre se organizan preferentemente alrededor de la familia.

Desde los datos que arroja la encuesta se pueden mencionar dificultades relacionadas con la inseguridad y con la violencia. Los jóvenes mencionaron como sus principales problemas la *mala economía*, la *inseguridad* y la *delincuencia*, así como la *falta de trabajo*. Ello se ha traducido en un endurecimiento de sus actitudes: se elevan los porcentajes a favor de la pena de muerte y de la tortura. Asimismo, se muestra una mayor preferencia de la seguridad sobre la libertad.

En este sentido, la encuesta ha permitido detectar que los estados comprendidos en una u otra zona de la regionalización utilizada tienen un patrón marcadamente diferente entre sí en cuanto al consumo y al desarrollo de las nuevas tecnologías, que alcanzan niveles más elevados en las regiones centro, noroeste y noreste, y menores en las zonas sur y centro-occidente. Por otra parte, se observa un mayor desarrollo de estas actividades en torno a las zonas urbanas: grandes zonas metropolitanas y ciudades medias, mientras que las localidades pequeñas y las zonas rurales muestran escasos niveles de actividad.

Así, la investigación pone de relieve que las dificultades de acceso a la educación y al trabajo tienen que ver con las profundas desigualdades existentes en la sociedad mexicana, que se expresan no solo en las condiciones de vida, sino en la existencia de altos niveles de intolerancia en una sociedad en la que el respeto a las diferencias de edad, étnicas, religiosas, de preferencia sexual o a las ideas políticas distintas alcanza grados muy bajos.

Se observa una amplia gama de perspectivas y valoraciones de corte negativo sobre la situación actual del país, y las perspectivas de futuro son

pesimistas para la mitad de los entrevistados. No obstante, los sentimientos que se expresan hacia el país son de orgullo, preocupación y esperanza.

El estudio muestra que existe desconfianza y falta de credibilidad en los actores políticos y sociales, en las instituciones y en los partidos políticos, al tiempo que aumenta la credibilidad en las organizaciones no gubernamentales y en las organizaciones y en los movimientos de jóvenes. El relativamente elevado nivel de credibilidad que obtuvieron la familia, el ejército, la Iglesia, en comparación con otros actores políticos, sociales e instituciones gubernamentales, podría interpretarse como un reconocimiento a la función propia de instituciones que por su naturaleza encarnan relaciones de carácter más horizontal, como es el caso también de la CNDH y el IFE.

No obstante, la investigación indica que la participación de los jóvenes en organizaciones y movimientos es escasa: el 92.6% de los jóvenes señaló no participar en alguna organización o movimiento. Si bien en lo relativo a la gestión política se muestran posiciones abiertas y con mayor diversidad dirigidas a su descentralización y ampliación a la ciudadanía, al mismo tiempo, la mitad de los jóvenes entrevistados señala *no informarse nunca* de política, o hacerlo *solo en ocasiones especiales*. Mientras que el 86.2% afirmó interesarse en la política *poco o nada*.

La investigación planteó como uno de sus principales objetivos acercarse al conocimiento de la realidad de los jóvenes del país, buscando recuperar algunas de sus diversidades más importantes en este aspecto. Los cambios acaecidos en el panorama político y social del país en los últimos decenios comienzan a dibujar en algunos sectores de la población joven nuevos perfiles ciudadanos y una concepción amplia de la ciudadanía: diversificada, participativa, que exige cuentas e intervención en el diseño e implantación de las políticas públicas.

Desde la perspectiva de las generaciones orientada al futuro, la ampliación de las oportunidades que puedan generar mayor equidad —laborales, educativas, de calidad de vida, de justicia— necesitan de acciones afirmativas por parte del Estado. Pensar las intervenciones públicas hacia los jóvenes desde la democracia y la igualdad plantea la necesidad de incorporar a la equidad como uno de los criterios rectores de políticas públicas con objeto de revertir situaciones de injusticia y onerosas para su desarrollo. Ello requiere, por una parte, de la ampliación de las garantías públicas relacionadas con sus derechos, lo cual implica la creación de políticas universalistas e igualitarias, y por el otro lado, la implantación de acciones dirigidas a la detección temprana de poblaciones en riesgo.

Lo anterior hace necesario tomar como punto de partida un diagnóstico de las tensiones y de los problemas sociales asociados a los jóvenes y a la

dinámica juvenil, con el propósito de delinear políticas públicas compensadoras y transformadoras; recuperar a los jóvenes en su dimensión de actores sociales, con el fin de establecer la interrelación entre las acciones de estos actores y las políticas públicas y los marcos institucionales.

Área de Investigación Aplicada y Opinión  
Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM  
México, D. F., octubre de 2012